



# Un paso a la vez. Del desconcierto a la revelación. Reflexiones sobre la residencia de Neurología

*One step at a time. From bewilderment to revelation. Reflections on the Neurology residency*

Zayrho de San Vicente

Servicio de Neurología. Hospital Universitario Puerta de Hierro, Madrid, España

## Resumen

Hoy «suenan bombos y platillos». El aula, desrealizada en mi mente, parece un filme a cámara lenta por donde pasa la residencia entera a modo de láminas fotográficas, como si fueran placas en negativo y positivo, como las que encantaban a Cajal en su «arte salvador». Después de cuatros años de intensidad clínica y de uno a tres años de rigor académico y administrativo, entre los simulacros de preparación para un omnipotente examen de selección (examen MIR) y el cumplimiento de un titánico listado de requisitos migratorios y de homologación del título en Medicina... Después de combinar con paciencia, ilusión (desasosiego por momentos): las cartas, documentos, sellos, sotas, caballos y reyes de ese naipe colossal barajado por la espera y por la suerte. Después de la travesía, el cambio de continente y el cambio de país... Aquí estamos.

**Palabras clave:** Residencia de Neurología. Medicina. Formación. Tutoría.

## Abstract

*Today, the sound of a «great fanfare». The auditorium, appears in my mind as in a dream, looking like a slow-motion film through with the entire residence passes by in a photographic fashion, were moments look like images in negative and positive plates, like the ones that enchanted Cajal in his «saving art». After four years of clinical intensity and after one to three years of a strict academic and administrative agenda, between the preparation for an omnipotent selection test (MIR) and the fulfillment of a titanic list of migratory requirements, including the homologation of Medicine degree... After combining with patience and expectation (restlessness at times): the cards, documents, seals, jacks, knights and kings of that colossal playing cards deck, shuffled by waiting and by luck. After the long journey, the change of continent and the change of country... Here we are.*

**Keywords:** Neurology residency. Medicine. Education. Mentorship.

**Autor de correspondencia:**  
Zayrho de San Vicente  
E-mail: zanvicente@gmail.com

Fecha de recepción: 12-09-2022  
Fecha de aceptación: 26-09-2022  
DOI: 10.24875/KRANION.M22000042

Disponible en internet: 29-10-2022  
Kranion. 2022;17:120-3  
[www.kranion.es](http://www.kranion.es)

«Todo pasa y todo queda,  
pero lo nuestro es pasar [...]»<sup>1</sup>

Antonio Machado

Hoy «suenan bombos y platillos». El aula, desrealizada en mi mente, parece un filme a cámara lenta por donde pasa la residencia entera a modo de láminas fotográficas, como si fueran placas en negativo y positivo, como las que encantaban a Cajal en su «arte salvador»<sup>2</sup>. Después de cuatro años de intensidad clínica y de uno a tres años de rigor académico y administrativo, entre los simulacros de preparación para un omnipotente examen de selección (examen MIR)<sup>3,4</sup> y el cumplimiento de un titánico listado de requisitos migratorios y de homologación del título en Medicina... Después de combinar con paciencia, ilusión (desasosiego por momentos): las cartas, documentos, sellos, sotas, caballos y reyes de ese naípe colossal barajado por la espera y por la suerte. Después de la travesía, el cambio de continente y el cambio de país... Aquí estamos.

Me declaro abiertamente agradecido con la tierra que me ha acogido para emprender esta aventura, entre cisuras, descargas y nervios. Agradecido con la ciudad y el país que me han recibido para entonar mi «cante jondo», para bailar un chotis en clave de salsa bogotana con mi actualidad, mi historia y la de mis ancestros; para declamar mis versos ecuménicos y mi poesía humilde y pluricultural. Aquí «...donde se cruzan los caminos y la vida es un metro a punto de partir»<sup>5</sup>, «...siempre hay un tren que desemboca en Madrid.»<sup>6</sup> «Calles vívidas, como manglares al sol. En las terrazas se atestan los humos de los gatos, se combinan con los brillos vidriosos, corales y ocres de los que adoptamos esta como nuestra nueva casa. Madrid, una madre seria pero cariñosa, que no toca ni abraza mucho, pero nos escribe cartas de puño y letra, nos halga del brazo cuando es debido y nos sirve el vino en nuestra copa preferida»<sup>7</sup>.

Una residencia con muchas tonalidades y matices, muchas veces *allegro*, otras tantas un réquiem disonante, muchas otras un murmullo de pasillo largo en la madrugada. Eso sí, sin parar en ningún momento de interpretar la música de la medicina y el ritmo de la neurología. Un periodo de cal y de arena, con altos y bajos, luces y sombras, «brindis al sol» y aplausos mudos, lisonjas ingratias y sonrisas atemporales, noches en vilo y noches de desvelo. Al final «solo hay luz, y en ella estamos todos»: esa luz son nuestros pacientes y los cerebros cantores al amanecer. Esa luz son las mentes vitales que rescatamos de la parálisis y el silencio perpetuo, o que supimos acompañar, remando la barca (tan natural y a la vez tan fúnebre) que va hacia la muerte, pero también vuelve desde ella. «En las casas, la cena puesta: el médico, el enfermo, la vida y la muerte en la misma mesa»<sup>8</sup>. Esa luz es nuestro brazo humilde aplacando el puente colgante que se mece caprichosamente entre la independencia y la discapacidad. Ese puente, tan transitado y a

la vez tan incierto, tan inevitable pero tan amargo cuando el sabor es en boca propia o en paladar cercano. «Cuando el jilguero no puede cantar, cuando el poeta es un peregrino, cuando de nada nos sirve rezar [...]»<sup>9</sup>: así lo expresa Joan Manuel Serrat. En el lugar «donde los bosques se visten de espinos»<sup>9</sup> y no podemos curar, podemos al menos acompañar y consolar, acciones que no reviven a las almas ni a los miembros muertos, pero al menos les encienden una vela sentida como gesto de despedida. Lo resume así el epítome por excelencia de la vocación sanitaria: «Curar a veces, aliviar a menudo, consolar siempre»<sup>10</sup>.

Después de seis o siete olas de pandemia, varias falsas normalidades esperando jaranas que no llegaron... Después de muchos aplausos en los balcones, pero pocas retribuciones tangibles más allá del ruido... Después de todas las arengas y carteles en donde apreciamos como héroes invaluables... En la práctica fuimos siempre personas comunes con el mismo riesgo de enfermar, ciudadanos corrientes con las mismas obligaciones que todos los demás: pagar la renta, tocar madera y «reír por no llorar». Vino la primera ola, en la que estuve ingresado, caído en combate. Pude salir airoso de ese zulo de comida sin sabor. Después, al reincorporarme en el escuadrón hospitalario, vinieron las múltiples olas sucesivas. Vinieron todos esos retornos, esas recidivas insufribles, olas que volvían y volvían, como si fuera un cáncer que al parecer se ha ido pero luego vuelve, varias veces, a tocar de nuevo a la puerta y a maldecir de nuevo la merienda. «Si la angustia no tuviera tantos meses, si pudiera huir de esta ciudad, si el milagro de los panes y los peces consiguiera darnos de cenar [...]»<sup>11</sup>, citando un fragmento de Joaquín Sabina que podría expresar nuestras sensaciones de frustración, sobrecarga y desconcierto. Más que sentirnos como héroes ilustres, enaltecidos y boyantes, nuestra sensación fue más bien la de unos mineros de hospital: exhaustos, cabizbajos, sin cestas de fin de año con viandas extra, sin regalos de navidad y sin propina.

Después de llorar a colegas, maestros y mentores caídos antes de tiempo en un arrebato insensato de la parca... Después de superar tres bajas personales y construir a golpes y con prisas los altares de tres despedidas azarosas... Después de caer, se abrieron los cielos de la breve primavera de Madrid y de su verano muy, muy largo; se abrieron los cielos desde la ventana del cuartito de residentes del hospital: una, y dos, y tres veces... «El aura de los ausentes me fortalece [...]. Los ausentes están aquí y allá. Su presencia transformada revela las coronas del ascetismo, pinta los cuadros del monasterio, enciende al espíritu que en vez de morir con su recuerdo quiere encenderles velas de luz y no de llanto»<sup>12</sup>.

Después de tantos meses ocultando el rostro, los grabados de neuronas de Cajal como faros de lápiz y tinta china<sup>13,14</sup> y las «gracias» en la voz de quien no hablaba fueron los alicientes más potentes, los únicos

capaces de mantenernos en pie hasta este último pelado. Este día solo es el comienzo del resto. Considero que no hay que aplaudir en exceso ni atizar vanidades y vanaglorias, pero también pienso que este día no debe apagarse como si fuera otro cualquiera, como si aquí no hubiera pasado nada diferente. A mi juicio, las conmemoraciones son el espacio en donde se expresa lo que a veces se calla (más para bien que para mal). Este día es solo el comienzo del resto: un paso a la vez, «cada verso a la vez, como los escribanos y sabios del pasado. Palabra a palabra, párrafo por párrafo, página por página [...]»<sup>15</sup>. Lo expresa Gregorio Marañón en su poema *Si ser médico es...*: «Si ser médico es no cansarse nunca de estudiar y tener todos los días la humildad de aprender la nueva lección de cada día...». ¿Y en dónde puede necesitarse más humildad sino en los inescrutables caminos de la neurología con sus múltiples sorpresas y mimetismos? No cansarnos de aprender y de estudiar, pero hacerlo con pasión, como expone el escritor Francisco Alcaide Hernández en las ideas al respecto del cardiólogo español Valentín Fuster: «Hacer del ocio un negocio», resaltando que la pasión por la profesión es más importante que el dinero, y que este viene por añadidura si se tiene paciencia y persistencia y si no se escatiman esfuerzos en el desarrollo entusiasta de la carrera profesional<sup>16</sup>.

«La capacidad de entusiasmo es signo de salud espiritual» (Gregorio Marañón)<sup>17</sup>. Siguiendo esta línea, trabajamos para no caer en las fosas agrias de la desidia, el desinterés y la desazón, rincones a los cuales, con frecuencia, es empujada nuestra profesión. Las prisas del día, las exigencias de la inmediatez, la demanda asistencial (a veces desproporcionada y rapaz), la falta de oportunidades laborales satisfactorias (o la necesidad de mendigarlas), nuestro propio ego académico, las presiones del entorno, lo inabarcable de nuestro oficio y de su estudio (con la inseguridad y ansiedad que esto conlleva en la práctica clínica), las retribuciones económicas cuestionables (que en muchos casos no compensan de manera justa tantos años de formación y sacrificio), en ocasiones el poco reconocimiento por esfuerzos que se dan por sentado en lo cotidiano, y la asimetría de la distribución del trabajo entre rangos jerárquicos en cuanto a formación, escalafón, tipos de contratación o vínculos de supervisión. Todos estos aspectos son circunstancias que cada día tensan nuestra nervadura hasta que la ansiedad nos tumba, nos revuelca y nos enseña su cara más oscura, recordándonos nuestra humanidad y nuestra fragilidad para que luego nos levantemos machacados y cansados, pero con el alma limpia y más fuertes,

aprendiendo así a pedir ayuda y a beber más lentamente de la copa del inicio de nuestra vida laboral.

«Si ser médico es hacer de la ambición nobleza; del interés, generosidad; del tiempo, destiempo; y de la ciencia, servicio [...]» (Gregorio Marañón)<sup>18</sup>. Servicio, generosidad, empatía... Sin estos pilares la medicina sería una senda vacía, llena de acciones frívolas sin sentido humano. En mi opinión, estos tres aspectos son los faros inequívocos que deben guiarnos cuando estemos en los callejones más lóbregos del cansancio o la frustración. Y así lo expresó Cajal: «Troquemos los desfallecimientos enervadores en viril alegría, en ansia de robustez y de renovación. Huyamos del pesimismo como de un virus mortal [...]»<sup>19</sup>. ¡Huyamos de este virus opaco y triste!, más peligroso e intimidante para la ilusión humana a corto y largo plazo que la peor de las pandemias. Y al respecto, Valentín Fuster postula: «No hay nada más peligroso que la negatividad», ya que esta nos mete en una espiral que agranda los problemas y empequeñece las alternativas de solución<sup>20</sup>.

Hay algunas máximas energéticas, implacables en su sabiduría, que nos sostienen la cabeza y el corazón como sólidas columnas de un templo estoico cuando caemos en momentos estériles, negativistas o coléricos. Sentenció Cicerón: «La gratitud no es solo la mayor de las virtudes, sino la madre de todas las demás»<sup>21</sup>. En la misma línea reza el virtuoso proverbio: «Escribe las injurias en la arena y los beneficios en el mármol»<sup>22</sup>. Solo me queda agradecer con el corazón limpio y sosegado a tutores, profesores, mentores, pacientes y compañeros, tanto a quienes me enseñaron con afecto y dedicación como a quienes lo hicieron con ironía, distancia, encono o malas formas. En este último caso la gratitud es doble por la manera en que reaccionar a estas circunstancias me permitió curtir el carácter y afianzar el equilibrio. Las inscripciones en la arena han sido agitadas y borradas por el viento del cambio, y las inscripciones grabadas sobre el mármol, imborrables ya, han sido limpiadas por un paño de gratitud sana y conciliadora.

Volviendo a Machado, nuestro destino es «pasar haciendo caminos, caminos sobre la mar»<sup>23</sup>. Y canta Concha Buika en su canción brillante y catártica: «Voy con miedo pero con fuerza»; «Yo voy haciendo camino, y que la brisa marinera me oriente hacia mi destino [...]»<sup>24</sup>. A todos los que caminaron conmigo y a mi familia, a quienes dedico este texto, gracias infinitas. A todos mis compañeros les deseo «buen tiempo y buena mar». Y no solo les deseo éxito, sino algo que considero superior y fundamental: felicidad. Les deseo plenitud en sus travesías profesionales y un «feliz caminar» a través de la pasión que hemos escogido como profesión y de la profesión que debe ser nuestra pasión.

I Marañón y Posadillo G. Fragmento de poema: *Si ser médico es...*; 1887. Algunos de los versos de este poema se encuentran expuestos en las paredes de la estación del metro de Madrid de nombre homónimo: Gregorio Marañón.

II Una consulta en internet sobre la autoría de la frase no resultó concluyente. En algunos casos se atribuye a autores concretos, en otros se describe como anónima y en otros como proverbio antiguo.

## AGRADECIMIENTOS

A mis compañeros y mentores Carlos Escamilla Crespo, Raquel González Santiago, Juan Antonio Vargas Núñez, Ángel Ruiz Molina y Álex Prada por sus valiosos aportes tras la lectura de la primera versión de este trabajo.

## BIBLIOGRAFÍA

1. Machado A. Fragmento de poema: XLIV. En: Poesías Completas (sección: Proverbios y coplas). Buenos Aires: Escasa Calpe; 1993.
2. Bernardo A. El pionero de la fotografía en España que ganó un Premio Nobel. Hiper-textual [Internet]; 25 de octubre de 2016 [citado el 4 de octubre de 2022]. Disponible en: <https://hipertextual.com/2016/10/ramon-cajal-fotografia>
3. Ministerio de Sanidad. Formación sanitaria especializada [Internet]. Madrid, España: 2022 [citado: 23 de mayo de 2022]. Disponible en: <https://fse.mscbs.gob.es/fseweb/view/index.xhtml>
4. Academia AMIR. La oposición. ¿Qué es el MIR? [Internet]. España: Academia AMIR [citado: 23 de mayo de 2022]. Disponible en: <https://academiamir.com/el-mir/la-oposicion/>
5. Sabina J. Pongamos que hablo de Madrid. En: Sabina J. Malas compañías [CD]. Sony Music Entertainment Spain; 1980.
6. Páez R, Sabina J. Yo me bajo en Atocha. En: Sabina J. Enemigos íntimos [CD]. Madrid, España: BMG Music Spain; 1998.
7. De San Vicente Z. Fragmento de poema: Madrid (inédito); 2019.
8. De San Vicente Z. Fragmento de poema: Medicina. En: La sonrisa del paria (Colección de poesía Los Conjurados N.º 79). Bogotá: Común Presencia Editores; 2016. p. 20.
9. Serrat JM. Cantares. En: Serrat JM. Dedicado a Antonio Machado, poeta [CD]. 2000 BMG Music Spain; 1969.
10. Matijasevic E. Comentario editorial: Aliviar siempre. Acta Med Colomb. 2011;36(2).
11. Páez R, Sabina J. Si volvieran los dragones. En: Sabina J. Enemigos íntimos. Madrid, España: BMG Music Spain; 1998.
12. De San Vicente Z. Fragmentos de poema (inédito): A los ausentes (*Addendum*). 7.º Festival de Literatura de Bogotá. Alcaldía Mayor de Bogotá, Fundación Fahrenheit 451; 27 de octubre del 2016.
13. Martínez A. Santiago Ramón y Cajal. Las mariposas del alma. TVE Comercial/Divisa Divisa Home Video; 2006.
14. de Castro F. El arte que alumbró la moderna neurociencia: El dibujo científico de Cajal y sus discípulos. Kranion. 2021;16(4):146-58.
15. De San Vicente Z. Fragmento de reflexión: La sabiduría en el lenguaje de la calma y la poesía (Inédita). 2019.
16. Alcaide Hernández F. Valentín Fuster. En: Alcaide Hernández F. Aprendiendo de los mejores. Barcelona: Alienta Editorial; 2013. p. 339.
17. Gregorio Marañón [Internet]. Frases de famosos [citado: 23 de mayo de 2022]. Disponible en: <https://citas.in/frases/90435-gregorio-maranon-la-capacidad-deentusiasmo-es-signo-desalud-espir/>
18. Alcaide Hernández F. Valentín Fuster. En: Aprendiendo de los mejores. Barcelona: Alienta Editorial; p. 340.
19. Cicerón [Internet]. Frases de famosos. Disponible en: <https://citas.in/frases/69855-ciceron-la-gratitud-no-es-solo-lamayor-de-las-virtudes-s/>
20. Balboa Buika MC. Jodida pero contenta. En: Concha Buika. Mi niña Lola [CD]. España: Dro Atlantic; 2006.